

mooc

La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



Módulo 6

6.3 LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS

Por Pedro Galera Andreu

Área Historia del Arte (Universidad de Jaén)

Si la Alhambra es universalmente famosa en su mayor parte se lo debe a los viajeros que de toda Europa la visitaron en el siglo XIX y de un norteamericano en particular, Washington Irving, escritor y dibujante, que la inmortalizó en su célebre libro “Cuentos de la Alhambra” (Tales of the Alhambra).

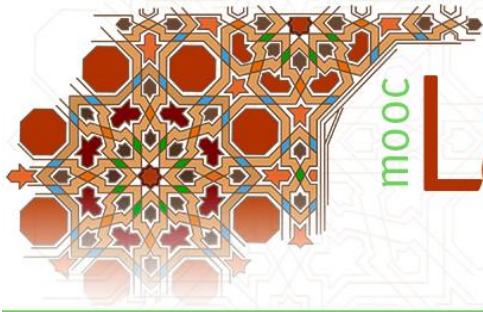
El descubrimiento de Granada y la Alhambra por los románticos europeos se debe a la pervivencia de las huellas del mundo islámico en este extremo occidental del continente, tan próximo a África. La ciudad, dominada todavía por multitud de calles estrechas y en la que podían –y aún pueden- verse piezas monumentales como el Corral del Carbón o los Baños Árabes de la Carrera del Darro y salpicada por torres de iglesias herencia de antiguos minaretes de mezquitas, despertaba fácilmente la imaginación de quienes ya venían predispuestos a admirar un mundo distinto del de la civilizada sociedad moderna de Occidente. El tipismo de los granadinos en sus trajes de vivos colores; su misma fisonomía, sobre todo en la tez morena y la belleza irresistible de los ojos negros de las mujeres; la brava estampa de los hombres con grandes patillas y barba a lo bandolero; la alegría a través de la música y de la danza de los gitanos; el comercio y la artesanía abiertos a la calle... Todo eso conformaba el cuadro más cercano a la idea de Oriente o de la civilización oriental con la que soñaba el romanticismo, a sus ojos, depositaria de valores humanos y espirituales, perdidos en cambio en el modo de vida la sociedad industrializada.

De entre todos los atractivos orientales que Granada podía ofrecer a la vista de estos viajeros, La Alhambra destacaba con toda justicia. Pese al abandono que presentaba el monumento, era, y es, el único palacio islámico de época medieval que ha llegado hasta nuestros días. La belleza de sus techumbres y revestimientos de sus muros de yeserías, que conservaban entonces más restos de colores; los azulejos de los zócalos; los mármoles de las solerías; el agua y los jardines, tan íntimamente unidos a la arquitectura evocaban con facilidad el ambiente sensual y de paraíso terrenal que los románticos habían imaginado que era la vida en un palacio oriental.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA





mooc

La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



A la Alhambra no le habían faltado visitantes extranjeros desde el día que fuera conquistada por los Reyes Católicos en 1492, siempre cautivos de admiración y buenos propagandistas de ella, pero entre reducidos círculos aristocráticos. Sin embargo desde finales del siglo XVIII los viajes se hacen más frecuentes, sobre todo por parte de ingleses y franceses (Twiss, 1775; Swinburne, 1775-1776; Townsed, 1786-1787; Peyron) interesados todos por este monumento.

Interés estimulado asimismo por los eruditos académicos españoles gracias a la publicación de “Las Antigüedades árabes de España” (1787 y 1804), aunque planificada desde 1760, que levantan por primera vez los planos con mayor fiabilidad de la Alhambra, aprovechados en gran parte por los primeros Albums de grabados sobre el conjunto nazarí que se editaron a principios del siglo XIX en Inglaterra y Francia por John C. Murphy y Alexandre Laborde, respectivamente.

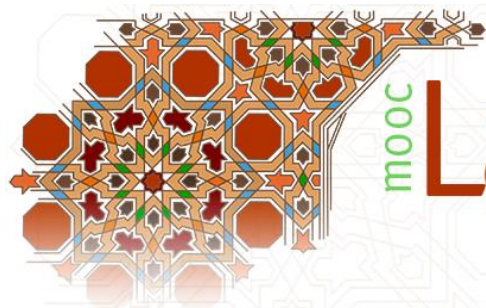
Pero será a partir de 1829 cuando se produzca la gran explosión del viaje romántico. Es el año de la visita de W. Irving, junto a un pequeño y selecto grupo de diplomáticos, como lo será pronto el mismo Irving, entre los que figuran el vizconde y la vizcondesa de Saint-Priest y el príncipe Dolgorouki, miembros de la legación francesa y rusa en Madrid. Este último donará a la Alhambra un volumen para recoger las firmas de los visitantes ilustres, que se convertirá en un precioso documento, testigo del paso durante el siglo de viajeros tan ilustres como el primer ministro británico, Benjamin Disraeli o los pintores franceses Degas, y más tarde, Matisse.

La Alhambra que vieron aquellos viajeros estaba en ruinas, pero habitada por agricultores, artesanos y otros sin oficio, que en conjunto acentuaban el pintoresquismo que ya de por sí tenía el monumento. Entonces, un viajero podía instalarse como un vecino más en las dependencias del palacio nazarí y compartir con aquel “pueblo” la vida cotidiana. Esto es lo que sedujo a W. Irving y a otros muchos, sirviendo de inspiración para los relatos fantásticos de Cuentos de la Alhambra y de tantos grabados, dibujos, y pinturas que se hicieron a lo largo de todo el siglo, antes y después de que apareciera la fotografía. Escritores como T. Gautier; Chateaubriand; A. Dumas; R. Ford...y pintores como D. Roberts; J.F. Lewis; W. Gail; Eibner, por citar sólo un puñado entre los más representativos de la visión romántica, junto a otros, que al margen de las leyendas y la visión pintoresquista se preocuparon por el estudio de la Alhambra con pasión de arqueólogos, tal fue el caso de Girault de Prangey y de Owen Jones, arquitectos que con sus detallados dibujos estudiaron a fondo las formas y los colores de este singular palacio, sentando las bases para posteriores restauraciones, se dieron cita en esta mágica colina. Todos



UNIVERSIDAD
DE GRANADA





mooc

La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



ellos serán quienes con su pluma y con su lápiz y pincel forjarían la imagen romántica de la Alhambra que ha encandilado desde entonces al mundo entero.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

